



## PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS

POR UN PERRO GRANDE

Año II.

Sevilla, 11 de Setiembre de 1880.

Núm. 98.



### EL ALABARDERO EN UTRERA

#### EL SANTUARIO Y EL HERMANO MAYOR

La del alba sería cuando se encajonó mi humanidad en un wagon de tercera, entre un mancebo de calle Francos y una moza del barrio de San Bernardo, hallándome á poco convertido en pescado de barrica y en disposición de llegar vivo á la estacion de Dos-Hermanas.

No hay procesion sin tarasca, ni fiesta sin alabardero; á poco roncababa la máquina, traqueteaba el tren, dábanse al Diabolo los que iban á rezar á María Santísima, y llegábamos á Utrera sin habernos roto nada, para que se tuviese por milagro.

¡Cuánta gente desocupada! ¡cuánto devoto de la Consolacion y del dios Baco! ¡cuánta pecadora arrepentida y cuánto justo dispuesto á pecar y á lavarse las manos! La Virgen del Consuelo tiene á sus piés un mundo, y D. Manuel Sanchez Silva, el hermano mayor, hace su ocho de Setiembre.

La multitud se atropella en el sencillo templo, midiendo con asombrados ojos los ex-votos, los esqueletos de caimanes, las cabelleras empolvadas, los harapos consagrados por la fe, los milagritos de cera y plata y las muletas y patas de palo pendientes de las arcadas: es el museo artístico regalado por la fe á las generaciones venideras, y corregido y aumentado en alguna de sus partes por el piadoso celo del hermano mayor perpétuo.

Y ahora que hablamos del hermano mayor. Va tan íntimamente unida la personalidad de que se trata al santuario, á la Imágen y á los productos del culto, que casi podemos asegurar que está su casa adosada á la iglesia, su caja cerca del cepillo de las ánimas, y su levita cosida á las andas del paso.

El Sr. Sanchez Silva es, como si dijéramos, los piés y las manos de Nuestra Madre y Señora; es su cajero, su administrador, su ayuda de cámara; cobra las mandas, siembra su tierra y le lleva la cuenta corriente de misas, ofrendas, joyas y mobiliario. Su cuidado raya en locura, en monomanía oficiosa; traspasa los límites de lo humano y llega á lo divino por santo contacto.

Vió, por ejemplo, que las costosas y hermosas joyas de que se ufanaba la Imágen no estaban ya de moda, y, corrigiendo, *velis nolis*, aquel grave pecado de anacronismo, las toma cuidadosamente, las coloca en sus estuches, y las convierte, en un periquete, en cosas brillantes y propias del siglo.

Ve que el trozo de terreno dedicado á establecer los puestos y tiendas de la romería, y que se extiende ante el santuario, tiene el piso desigual y áspero; y, comprendiendo al vuelo la conveniencia de suavizarlo, procura que crezca la yerba, y, luégo que la siente crecer, hace que la despunten sus caballos, dejando de este modo una suave y cómoda alfombra.

Sabe que los báculos de plata suelen despertar los apetitos de cierto género de iconoclastas, y evitando con suma prudencia este ó el otro siniestro, los sustituye por los de hoja de lata, que no habrá quien dude que siempre fueron más ligeros y propios de la modestia de los santos de capucha. Tiene noticia, en fin, de que hay quien no paga misas por temor de que no se observe el riguroso turno por los ministros del altar, y se presta gustoso á servir á los fieles de depositario.

¿Se han hecho, ustedes cargo de lo dicho? ¡Pues vean ustedes lo que son las cosas del mundo y las solicitudes del Infierno! No falta quien diga que el hermano mayor toma las cosas del santuario como cosas de su familia, y resuelve y hace y deshace en virtud de ciertas añejas autorizaciones, y sin consultar á la hermandad, cuanto le vie-

ne en mientes; no falta hereje mal intencionado que asegure que el agua del santo pozo existente en la capilla produce la terciana y es nociva para los tiernos niños que con frecuencia la beben; hay prevaricador que asegura que se reune el sagrado grano de las ofrendas con el profano trigo, y hasta se atreven á censurar que se limpian demasiado los milagritos de plata y de cera.

He aquí frecuentemente el fruto de los sacrificios del justo y de los esfuerzos del creyente. Rómpase usted la crisma llevando á Nuestra Señora la cuenta corriente; cuide usted de las mil necesidades que un culto tan celebrado trae consigo; tenga usted que guardar las misas y las mandas; cúrese de los legados y las ofrendas de los devotos; prepare usted la ropa, las velas y los adornos de la Santa Señora; adelante usted de su bolsillo particular, y sin réditos, las cantidades precisas para mantener á la veneranda Imágen; y cátese después, y apesar de todo, desollado vivo por lenguas viperinas y malignas.

—¡Me debe la Señora dos mil reales!...—decía hace algun tiempo el administrador general de la virgen del Consuelo.

Y parece que hubo que hacer algunas aplicaciones de misas y pesos de trigo para saldar su descubierto con el hermano mayor.

Aseguran los romeros más desalmados y los devotos menos dadi-vosos, que ya no se ofrece al Sr. Silva la ocasion de utilizar sumas respetables en provecho del culto, porque la incredulidad hace alarmantes progresos.

—¡La fe produce ménos cada año!—dicen que dice el piadoso hermano mayor; y en vista de esta observacion desconsoladora, corre á ver si hay todavía algo inútil y antiguo en el templo para saldar sus cuentas eternas.

¿Recuerdan ustedes á aquel D. Acisclo de que nos habla Valera en su novela *Doña Luz*? Pues hay algo de él en el hermano mayor de la Consolacion de Utrera.

Sin embargo, el pesimismo del Sr. Silva no tiene razon de ser, y todavía, por una larga serie de años, podrá cambiar las joyas de la Virgen, distribuir las mandas y ordenar la coleccion de los milagros de plata y cera; todavía, por mucho tiempo, acudirán los fieles al santuario cargados de ex-votos, sedientos de agua lustral, aunque produzca cuartanas, y llevando entre los convulsos dedos el medio duro de la misa y los cuatro cuartos de la estampita; aún habrá algunos que se acuerden del templo y de D. Manuel en la suprema hora de la muerte, y no han de faltar, á nuestro juicio, alfombras de verde que despuntar, pesós á trigo, ni baculitos de plata para San Francisco.

Para probar lo que decimos, para hacerle conocer que sus temores no tienen fundamento, y son, por lo tanto, solicitudes del mal espíritu, suprima toda la ostentacion y esplendor del culto, deje á la iglesia en cruz y en cuadro, ciegue el pozo sagrado y cubra la hornacina de la Virgen con un tupido velo; nosotros le aseguramos que mientras no prohiba la merienda bajo los árboles, las castañuelas y el vino de la tierra, no han de faltar devotos ni romeros.

Ó si nó que haga la prueba.

Por lo demás, la fiesta estuvo brillante, como todos los años; hubo muchas *tajadas*, y bastantes promesas cumplidas al pié de la letra; se oró, se blasfemó, y hubo quien se tendió á la larga despues de hincarse de rodillas. El obligado programa de las romerías de España tuvo en la Consolacion su más brillante cumplimiento. La bota y el rosario, la guitarra y el silicio, se confundieron en agradable consorcio.

Al volver á Sevilla los romeros, no traian en el cuerpo malos espíritus.

Los acompañaba tan sólo el espíritu de vino.

EL ALABARDERO EN HUELVA

COMUNICADO

Sr. Director del periódico EL ALABARDERO:

Huelva 6 de Setiembre de 1880.

Utilizando el derecho que me concede el artículo 11 de la ley de imprenta, espero mande usted insertar en ese periódico la siguiente rectificación de los hechos, falsos unos ó desfigurados otros, que respecto á mí ha publicado en su número anterior.

D. José Cordero aspiraba á una de las plazas sacadas á oposicion para esta Hospitalidad provincial; pero la Diputación tuvo á bien, dentro de la ley, de conferirla á otro. El Sr. Cordero recibió una serenata de la murga que aquí se paga para estos casos, y á mí, por creerme quizás influyente para el desaire, ó porque, en razon á mi cargo, podia considerásemme como la representacion de la Diputación, se me dió una cencerrada, pagando para ello á unos cuantos muchachos.

Bajo cualquiera de los dos aspectos que se considerara el hecho, yo aceptaba el agravio, y busqué al dia siguiente al Sr. Cordero, encontrándole en el Círculo Mercantil, rodeado de parientes suyos muy allegados; le saqué á la calle y, ya en ella, le di de bofetadas. Quien primero acudió fué un amigo mio que á la sazón salía de la casa de en frente y, sin duda con el mejor deseo, me quitó por detrás el baston, que yo tenía en la mano izquierda: no interrumpí mi faena y, estando aún en ella, sentí un leve bastonazo por la espalda; era el médico don Rafael Lopez, contra quien me volví, dándole otra bofetada; y entónces, y sólo entónces, el Sr. Cordero, mientras yo pegué á su primo, me dió otro bastonazo en la espalda. En esto se interpuso mucha gente que salió del Círculo, y entónces recobró la palabra el Sr. Cordero y, detrás de una barrera de hombres infranqueable, habló impunemente cuanto quizo.

Es falso que persona alguna sugetara á Cordero mientras yo le abofeté; falso que se lo llevara ningun inspector, ni agente, ni autoridad alguna; y falso que mi ordenanza, que me esperaba con un voluminoso legajo de papeles debajo del brazo, se metiera con Cordero ni con nadie: fué testigo impasible, tanto que hubo de censurarle despues el que me quitó el baston porque no sujetó á Lopez, y yo se lo aplaudí con efusion.

Por el acto villano de acometerme por la espalda D. Rafael Lopez cuando yo contendia con Cordero, le mandé mis testigos, y los suyos con los míos firmaron un acta que termina así:

«Los representantes del Sr. Castañeda no se dan por satisfechos con la apreciacion hecha y escrita por los del Sr. Lopez de la agresion referida, y exigen terminantemente conteste si acepta ó nó el duelo. — Los representantes del Sr. Lopez, en conformidad á lo ántes expuesto no creen haya motivos de duelo, por cuya razon lo rechazan, dejando en libertad á las partes para que procedan de la manera que tengan por conveniente.

Ahora, que las personas imparciales nos juzguen á todos, incluso á usted, Sr. Director, á quien no conozco ni me conoce, y que, sin bien ni mal reciproco y sin causa política que lo cohoneste, abre las columnas de su periódico á un anónimo corresponsal para intentar difamarme.

NARCISO G. CASTAÑEDA.

Los verdaderos héroes no se limitan á ofuscar el mundo con sus hazañas; necesitan legar á la historia el verídico relato de sus empresas, gloriosos atrevimientos y sublimes extravíos.

César habló de sí mismo, y sus *Comentarios* harán eterna su memoria.

Napoleon el Grande no perdió el tiempo en Santa Elena, y con sus ocios literarios perpetuó el recuerdo de sus debilidades y grandezas.

En cuanto al Hidalgo manchego, si no tuvo tiempo para trocar la espada por la pluma, alcanzó la envidiable fortuna de que todo un Cidi Hamete Benengeli, cantara sus proezas y vindicara su preclara fama de los agravios que trataron de inferirle follones, malandrines y Avellanedas, que hoy se llaman periodistas y periódicos para disfrazar su mala ralea de seres maldicientes y procaces.

Heróico como César, como Napoleon omnipotente y belicoso, y audaz y emprendedor como el intrépido paladin de Dulcinea, D. Narciso García Castañeda, Vice-presidente de la Diputación provincial de Huelva, curado un tanto de funestas aventuras y repuesto de sus recientes descalabros, coje la péñola en justificacion de sus gloriosas hazañas, volviendo por los fueros de la verdad y arremetiendo contra los follones que narraron en mezquina prosa la historia de sus escarceos y malandanzas.

Lean ustedes, lean el comunicado que nos envia el Sr. Castañeda; lean esa enumeracion de bofetadas y bastonazos; lean la descripcion del suceso trágico, las causas que lo originaron, los ataques imprevistos, las intervenciones agresivas é inesperadas, el duelo, el acta de éste mutilada; lean las calificaciones que se permite este nuevo *Penta-*

*polin de Garamanta* y, por último, el párrafo final de tan notable escrito, fragmento épico del poema inédito que deberá la posteridad á D. Narciso, brillante luminar del cielo administrativo bajo el cual vivimos con los bolsillos vacíos.

¡Y se extraña D. Narciso de que nos ocupemos de él! ¡Y le sorprende que *sin causa política* le tengamos siempre en memoria!

¡Ah ingrato! ¡Te admira que abramos las columnas de EL ALABARDERO á un anónimo corresponsal que, segun tu dices, *intenta difamarte*, y no te aflige imponernos la obligacion que prescribe el art. 11 de la vigente ley de imprenta! ¡Ah ingrato y, más que ingrato, cruel!

Mucho ha podido ser nuestro atrevimiento, publicando los escritos de nuestro corresponsal anónimo; pero ¿no admiras nuestro heroísmo consintiendo la insercion de tu comunicado, sin recurrir ántes á la supresion de nuestro periódico? ¿No te sorprende que demos publicidad á tu lucubracion biliosa, á riesgo de perder el concepto de hombres de buen gusto?

Ántes de pretender rectificaciones para hacer constar que las *bofetadas* y *bastonazos* que diste ó recibiste fueron más ó ménos; ántes de barbotar irritado las espresiones que te sugiere el despecho, y ántes, en fin, de entregarte á todas esas excentricidades que tejen intrigas y camorras, cuida de corresponder á la consideracion social no comprometiéndote en aventuras estudiantiles y escenas callejeras el prestigio del cargo que representas, tan apesar de tus escandalizados convecinos.

Y... *basta de matemáticas*, amigo D. Narciso. En este número queda usted complacido y comentado; y no queda *intercalado*, por lo que dice el artículo de la ley á cuyo amparo se acoge.

Esto no quita para que usted siga *comunicando* como y cuanto quiera. Para nuestro propósito todo es igual, y aún mejor. Nuestra conducta hacía sonreír á nuestros suscritores; la suya provocará una interminable y ruidosa carcajada.

¡VEN! ¡VEN!

No te olvido, Paco.	Casi sin respeto,
Vivo tu recuerdo,	Casi sin asombro
Ya te encuentres cerca,	Y casi sin miedo.
Ya te encuentres lejos,	Y Bedoya y Monti
Siempre, siempre, siempre,	Y Segura y Pego
¡Siempre fijo tengo!	Y Pastor y Perez
¡Ay Paco, si vieras	Y Canavachuelo
Cómo marcha esto!	Ni siquiera tienen
Yo que te conozco,	Para tí un recuerdo.
Yo que te venero,	¡Paco, Paco, Paco,
Yo que te idolatro,	Vuelve, vuelve presto!
Yo que te comprendo,	¡Mira que hay peligros;
Al mirarte ausente	Mira que me temo
Tanto y tanto tiempo,	Que éstos y los otros,
Ni fumo, ni vivo,	Los blancos y negros,
Ni cómo, ni duermo.	Van á hundir la obra
¡Ay, si vieras, Paco,	Que fué tu desvelo!
Cómo está el Concejo!	¡Vuela, corre, salta,
Vieras á Delgado	Salva ese trayecto
Tan orondo y hueco,	Que en infausto dia
Monopolizando	Recorriste ciego!
Todo el mangoneo	¡Corre, salta, vuela
Que tú dirigias	Y en Despeña-perros
Con tu gran talento,	Haz una pirueta,
Cuando por escrito	Ó catorce ó ciento,
Te informaban de ello.	Que será una hazaña
Los que ayer ¡oh Paco!	De otras mil comienzo!
Eran por los suelos,	¡Ven, no tardes Paco!...
En lo firme viven,	¡Mira que te esperó!
Y en el candelero;	¡Mira que es muy tarde!
Hablan de tí, ausente,	¡Mira que... me duermo!

REVISTA

EL DUQUE

Cero más cero, igual cero; ó, lo que es lo mismo, copófono y repeticiones, igual á la presente semana en el Duque.

En verdad os digo, caros *liricantes*, que la época de *mentirigillas* ó de veraneo se va; que el otoño se acerca, con sus pájaros viajeros y sus noches largas como las sétimas y octavas de D. Ramon; que no hay que irse por las ramas, y que hay que reformar esa compañía ó dejar nuestra *compaña*.

Esas señoras tiples no pueden soportar las veladas de Octubre. Ese cuerpo de coros necesita una reforma radical; son pocos, malos y mal vestidos; se mueven por máquina, y cantan á pujos. La orquesta flaquea por la cabeza, y las segundas partes nos parten en la mayor parte de las obras.

Digánnos, en gracia. ¿Puede ser esto razonable...? No es ciertamente una desgracia que se vaya Misael Romero; no sería tampoco



irremediable la falta de todo el sexo femenino, y maldito si vendría mal echar tapas y medias á la direccion de escena.

Acontece en invierno con los teatros como con los individuos. Se pasa el estio sin capa, hasta sin camisa, como si dijéramos en ropas menores; pero en Enero hay que cubrirse, á ménos de no desafiar las pulmonías fulminantes. Créalo usted, Sr. Guzman, carísimo amigo; su compañía de usted necesita camiseta de abrigo y gaban ruso: de otra manera, no lo dude usted, *espicha* con las primeras lluvias.

Le queremos á usted, no hay que dudarle; tenemos simpatías por el teatrillo de la montera embreada, y, aunque parezca lo contrario, somos capaces por conservar el *Modesto* hasta de decir la verdad, malquistándonos aparentemente con su propietario.

Pero, dejando aparte nuestras oficiosidades alabarderescas, han de saber ustedes, que... nada nuevo tenemos que decir por hoy, puesto que las obras ejecutadas han sido puras repeticiones, con acompañamiento de copitas de cristal tocadas á mano.

El célebre copófono  
Que con tanto aparato se anunciaba  
Ha caído en el féretro;  
Es decir, dió fiasco y salió rana.

## ALABARDAZOS

De Moguer hemos recibido una deliciosa correspondencia.

En todas partes cuecen habas, y en Moguer á calderadas; tal es la síntesis de la citada correspondencia, de la cual vamos á propinar el extracto.

Lo primero que se nos presenta es un Alcalde de monterilla, convertido en bajá de tres colas.

Lo segundo, un Cuerpo capitular en el que un teniente de Alcalde desempeña la plaza de oficial de Secretaría, dotada con un alfonso; en el que otro de los tenientes *tiene* la de depositario de Propios, dotada con 4,000 reales de gratificación para gastos de oficina, y en el que existe una Comision de ornato, presidida por un tal *Camacho*, que, aunque no es el de las bodas de que nos da cuenta el *Quijote*, *mangonea* tanto y tan aprisa que no se da punto de reposo hasta que él mismo señala el premio de sus trabajos.

Por último: la policía urbana está en proyecto, la administracion municipal bajo cero, las calles de la poblacion convertidas en barracas pestilentes, y los guardias municipales destinados á dar guardia de honor en la puerta del Casino, mientras el Sr. Alcalde tira á Jorge de la oreja.

Si además se tiene en cuenta  
Que el Alcalde es presidente  
De un comité,  
La cosa se nos presenta  
De manera tan patente,  
Que se ve.

\* \* \*

EL ALABARDERO tiene el dón de ubicuidad; se encuentra en todas partes.

La feria de la Palma nos ha sorprendido de tal modo, que nos hemos quedado *patalifusos*.

Las tinieblas más encantadoras y misteriosas reinaban en la plaza, á donde, como bando de asustadizas palomas, se habian refugiado las niñas del pueblo.

Los pollos, rezagados y temerosos, huían de ellas en el casino, dedicándose al culto de Baco.

¡Vénus trinaba! Á aquella decoracion se le habian apagado las candelitas.

¡Y habrá quien diga en la Palma que estamos en el siglo de las luces.

\* \* \*

Alguna vez hemos de aplaudir, que no se ha de convertir en ases toda nuestra baraja.

Vean ustedes cómo el Sr. Administrador de Correos se ha buscado un aplausito sin comerlo ni beberlo.

Ha dado orden de repartir el correo de Madrid tan pronto como llegue y sin esperar al de Málaga, que tarda más de tres horas, y de este modo el comercio y la prensa pueden tener con más rapidez y precision las importantes noticias de la córte.

Para compensar este trabajo, se retrasa el reparto, siempre sin importancia, de la primera expedicion de Cádiz, cuya distribucion se hará en la segunda de Cádiz y Huelva.

Lo creemos acertado,  
Acertado, sí señor;

Y debemos dar las gracias  
Á nuestro Administrador  
De Correos.

\* \* \*

Ya hemos dicho que al teatro de Cervantes vendrá Albarran, y algunos otros actores que poseen el nuevo repertorio de obras ligeras y festivas. Parece que la Empresa no ha podido contratar otros artistas, por el exagerado *consumo* que de éstos hacen los diez y seis teatros madrileños.

En cambio dicen que el precio de las localidades en el citado coliseo será tan reducido cuanto puedan desearlo los aficionados más tacaños y encogidos. La entrada, pues, será *casi* de balde.

Dícese, además, que se están preparando algunas bonitas decoraciones para la inmediata temporada.

Albarran, y obras festivas,  
Y decoraciones nuevas....  
Ya veremos si hay motivo  
Para elogiar á la Empresa.

\* \* \*

¿Se puede saber por qué se exige á los carniceros que usen pesas redondas ú octogonales, con exclusion de toda otra figura geométrica?

Comprendemos que las pesas tengan el peso de la unidad métrica hoy en uso; pero no se nos alcanza por qué un kilogramo de hierro en forma octógona pesa más ni ménos que un kilogramo de dicho metal en forma de cubo ó de cuadrado.

Esto nos recuerda esta especie de acertijo ó rompe-cabezas, que tanto se ha popularizado: ¿Qué pesa más, una arroba de plomo ó una arroba de paja?

Responda el contraste.

\* \* \*

Para que algunos curiosos  
Queden, al fin, satisfechos  
Y sepan por dónde vamos  
Al publicar ciertos hechos;  
Para que no se nos tache  
De punzantes y perversos,  
Al atacar las polillas  
Que corrompen á los pueblos,  
Hemos de decir muy claro:  
Que á ese caciquismo añejo,  
Muerte de las poblaciones,  
Guerra sin cuartel haremos.  
Cuando la luz se abre paso,  
Cuando en nuestros grandes centros  
Se corrigen los abusos,  
De la prensa al clamoreo,  
Las pequeñas poblaciones  
Están bajo el yugo férreo  
De cuatro caballeretes  
Sin pudor y con dinero.  
¡Vive Dios, que la alabarda  
Tiene filos para ellos,  
Y no hemos de permitir  
Tanto follon tiranuelo!  
¡Vive Dios, que hemos de hacer  
Una merienda de negros,  
Mandando á Nueva Guinea,  
Poco á poco, á todos ellos.  
Pósitos, contribuciones,  
Elecciones, mangoneos,  
Viles arbitrariedades,  
Abusos y desaciertos,  
Alcaldadas, trasferencias,  
Escándalos y escarceos;  
Si á nuestra noticia llegan,  
Han de ser en prosa y verso  
Sacados á la vergüenza  
Para su baldon eterno.  
Desde el necio fijo-dalgo  
Hasta el solapado clérigo,  
Desde el alcalde alcornoque  
Hasta el diputado leño,  
Ya que no fuere de véras,  
Por no mancharnos los dedos,  
Los ahorcaremos en pasta,  
Como se ahorcó al rey D. Pedro.  
Lepra de villas y aldeas  
El caciquismo se ha hecho.  
¡Para cuándo son los rayos!  
Dice aquí EL ALABARDERO.

La correspondencia y originales pueden dirigirse  
á la Administracion, Lineros 2.